

ORACIÓN POR NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS DE LA PALMA

Leemos la Palabra de Dios (1Co 12: 12. 14-19.25-26.)

Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, forman un cuerpo, así también Cristo. No puede el ojo decir a la mano: No te necesito; ni la cabeza a los pies: No os necesito. Porque el cuerpo no es un miembro, sino muchos. Aunque el pie diga: “Como no soy mano, no soy del cuerpo”, no por eso deja de ser del cuerpo. Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? ... Dios ha dispuesto cada uno de los miembros del cuerpo como ha querido. Y si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Y es que Dios organizó el cuerpo (...) para evitar divisiones en el cuerpo y para que todos los miembros se preocuparan unos de otros. Así, si un miembro sufre, con él sufren todos los miembros; si un miembro recibe una atención especial, todos los miembros se alegran.

Leemos el comentario:

Llama la atención la cantidad de veces que se repite la palabra “cuerpo”, y es muy bueno recordar que cada uno de nosotros somos un miembro de ese cuerpo, de esa familia que somos la humanidad entera.

Dice la lectura que si un miembro sufre todo el cuerpo se resiente. Por eso nos afecta el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas de La Palma. Y no queremos ni podemos pasar indiferentes.

Vamos a tener después un pequeño gesto almorzando juntos un producto de los que ellos pueden vender, como símbolo de ayuda a su economía. Pero sobre todo, vamos ahora a pedir por todos, a sentirnos familia, a dejar que de nuestro corazón brote la bondad, la comprensión, la ayuda a todo el que la necesite.

Hacemos un momento de silencio y rezamos juntos el Padrenuestro, sabiéndonos hijos e hijas de un mismo Padre